

Minas, marzo 30 de 1979.

Señor Julio da Rosa.-

Rosell y Rius 1429 A. Montevideo

Mi querido amigo:

Recibo "Caminos", editado por Banda Oriental como fundamento de una interesante política de difusión del libro.

"Caminos", que contiene cuatro cuentos, le sirve de metódico y documentado Heber Raviolo--abanderado de Banda Oriental--prologuista, para situar al autor y su polifacética manera creadora. "Después de un periodo de casi veinte años--dice Raviolo--en el que da Rosa pareció abandonar el cuento breve, orientándose hacia la "nouvelle", la estampa memoriosa o la novela de gran extensión, estos cuatro cuentos de "Caminos" lo devuelve al género de sus orígenes literarios, con un dominio pleno de los aspectos estructurales y dueño de un estilo despojado y certero, con seguridad intuitiva de lo que busca y cómo encontrarlo."

Raviolo hace cuestión de la economía con que el cuentista ubica sus personajes en el tiempo y la geografía, siempre cambiantes uno y otro. Referencia que importa y nos permite pulsar la misma cuerda: el tema de lo temporal y espacial en la temática del fecundo escritor.

Los seres que maneja da Rosa son gente de intemperie. Gente de poca ropa y mucho camino. Que va mostrando lo capitalizado, escrito en las cicatrices de la piel. Caminantes, vivientes, siete oficios. Da Rosa puede documentar--filiar, fijar--los tipos de su memoria y su imaginación--el ente y sus alegorías--con solo mostrar una hebra del tenso canevá que sale de sus manos comedidas. Trama tersa, clara y veraz. Le valen una brizna temporal o un tercio terminal, mantillo estremecido de vidas microscópicas, ardiendo como una brasa. O un blanquial erizo, seco, cenizo. O la creciente sítila y parda de un río, que llega desde la sombra, como parte de la soledad, el silencio y la eternidad. O el canto de un pájaro "coquimbo" de recurrencia cíclica. Los tiempos y los lugares--como peces atrapados en el acuñio de su visión, que se juntan, esquivan o muerden y dan fuertes coletazos sobre las paredes transparentes--pasan a cercanías esmeriladas, cortadas por lluvias al seco, en la gracia taumatúrgica de nuestro más tenaz, proteico y definido escritor contemporáneo.

Da Rosa es una particularidad casi detonante en el mundo de las letras uruguayas. ~~xxxxxxx~~ Su vida en longitud, su vida vivida al discurso mecánico de las horas y el calendario, empareja y define una terca voluntad creadora. En contraste con el entorno, en que los poetas, ensaístas, cuentistas o novelistas, proceden por ímpetu, por arranque instantáneo, por espasmo, sin continuidad profesional. Al magisterio creador--intenso, cálido, entrañable--da Rosa agrega el magisterio de la continuidad. Que es profunda, pía, generosa, devota. Eso le permite sacar chispas del tiempo y del descampado. Para fijar el paisaje y a su protagonista. Para ~~xxxxx~~ alumbrar y alumbrarse.

Da Rosa tiene a su favor un elemento mayor de localización temporal, que maneja con maestría. Le servirá para tiempos extendidos, seguramente fuera de su vida, pero sí dentro de la vigencia de su obra. Es el habla fronteriza, longitudinal, intercomunicante. Transformable y hasta perecedera por evolución del modus vivendi, la presión externa de las escuelas, la radio, la TV, las carreteras, las transmutancia humana, las sequías, la miseria. El comportamiento por fatalidad del individuo. Solo o en grupo.

Se rá ubicado fácilmente el protagonista de los temas de da Rosa por la forma de hablar en la línea divisoria luso-española. En la casi dialectal, sin "diccionario de autoridades", ni legislación ni codificación. Instrumento del pueblo, símile y directo, que podrá resistir o no los empujes andariegos del hombre y su que-

hacer. Pero, permanecerá en los meandros y temporalidades de cuentos y novelas, más allá de su vida y de su muerte.

"La lengua no es una "cosa" que se traiga o se lleve o se ponga o se quite: es un modo de ser del alma del individuo, y de lo que metafóricamente se ha llamado el alma de la comunidad", sostiene el filólogo Amado Alonso. "Es una de las más eficientes condiciones--acicate y mesura--del diario hacer en la vida de relación y en el logro de la personalidad de cada uno. Y no hay nada más propio que lo que le es constitucional, lo que entra en su modo de ser y en su modo de hacer."

El autor está integrado--definitivo, feliz, raigal--a su tiempo y a su espacio. Su ademán agrícola es "músico y peregrino", como en Cervantes. Las semillas que devuelve al humus caliente se desearan en ansias salir solares. Miran a lo lejos, como aieno, el tiempo de la muerte.

Un abrazo global y miniano de

Santiago Dossetti